

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

---

---

# SI ERA LA OTRA!

ZARZUELA

EN UN ACTO Y EN PROSA

DE

DON ENRIQUE ZUMEL

MÚSICA DE

DON TOMÁS REIG



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

*(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)*

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS, —2—2.º

1889



¡SI ERA LA OTRA!

## OBRAS DRAMATICAS DE D. ENRIQUE ZUMEL. COMEDIAS.

La pena del talion.	Imperfecciones.	Un empréstito forzoso.
La capilla de San Magin.	Un regicida.	Batalla de ninfas.
El piloto y el torero.	Viva la libertad! (3. <sup>a</sup> ed.	El Nacimiento del Mesias.
El himeneo en la tumba.	Ábrame usted la puerta.	Obrar bien, que Dios es
Guillermo Sakspeare.	(2. <sup>a</sup> edicion.)	Dios.
Una deuda y una ven-	El muerto y el vivo.	La leyenda del diablo.
ganza.	Laura.	La independencia espa-
Enrique de Lorena.	Será este?	ñola.
Idem. (2. <sup>a</sup> parte.)	Sisabremos quién soy yo?	Un millon.
La maldicion.	Las riendas del gobierno.	La montaña de las brujas.
Un valiente y un buen	(5. <sup>a</sup> edicion.)	Los locos de Leganés.
mozo.	Doña Maria la Brava.	Guillermina.
El gitano aventurero.	La hija del almogávar.	La mejor venganza.
Un señor de horca y cu-	Otro gallo le cantara. (5. <sup>a</sup>	Por un suelto.
chillo.	edicion.)	La hija del mar.
La batalla de Covadonga.	Batalla de diablos.	El correo de la noche.
Glorias de España.	Un hombre público.	Por dos millones.
Pepa la cigarrera.	Un mancebo combustible.	Un predestinado.
8200 mujeres por dos	Roberto el bravó.	La degollacion de los Ino-
cuartos.	La última moda.	centes.
Llegó en martes.	Lo que está de Dios.	Blanca Blandini.
El traspaso.	Una hora de prueba.	He matado al mandarin.
El segundo galan duende.	Cajon de sastre.	El Vizconde de Commarin.
En cojera de perro.	Oprimir no es gobernar.	Francisco Pichardo.
Vaya un lio.	Figura y contrafigura.	Gloria á Bilbao.
Diego Corrientes. (2. <sup>a</sup>	Los hijos perdidos.	Quimeras de un sueño.
parte.) (2. <sup>a</sup> edicion.)	El trabajo.	El manco de Lepanto.
La gratitud de un ban-	Prueba práctica.	Los bandos de Cataluña.
dido.	Derechos individuales.	Pastor y lobo.
José María.	El robo de Proserpina.	Bienes vitalicios.
Quien mal anda mal aca-	No la hagas y no la temas.	El talisman de Ságras.
ba.	Pasion y muerte de Jesús.	Las influencias.
La voz de la conciencia.	(3. <sup>a</sup> edición.)	Fieras domestica amor.
El deseado Principe de	Astucias de un asistente.	Copias del natural.
Asturias.	Al que no quiere caldo la	Los consuegros.
El hermano del ciego.	taza llena.	El Mesias.
Tambien es noble un to-	De doce á una.	El torrente milagroso.
rero.	El anillo del diablo.	El asistente Quiñones.
L. N. B.	La dama blanca.	La Diosa de la tempestad.
Los guantes de Pepito.	La escala de la ambicion.	Abismo sin fondo.

### ZARZUELAS.

Vivir por ver.	Infraganti. (Id. del mismo.)
Aquí estoy yo.	Dos damas para un galan (M. de M. Nie-
La casa encantada.	to y A. Llanos.)
La isla de los portentos. (M. <sup>a</sup> de Rogel.)	Teoría y práctica. (M. de Taboada.)
El carnaval de Madrid. (M. de Vilamala.)	Las dos llaves (M. de Taboada.)
Por huir de una mujer. (M. de J. Arche.)	Un lio en el ropero. (M. de Reig.) (1).
La ley del embudo. (M. de Vilamala.)	Los diablos del dia. (M. de Taboada.)
La condesa Diana. (M. de Sabater.)	Venir por lana. (M. de Hernandez.)
El cinturon de Hipólita. (M. de J. Arche.)	¡Si era la otra! (M. de Reig.)

### OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos, novela.	La batelera, leyenda.
El amante misterioso, novela.	Amores de ferrocarril, leyenda.
Historia del Teatro.	

(1) En colaboracion con Croselles.

# ¡SI ERA LA OTRA!

ZARZUELA

EN UN ACTO Y EN PROSA

DE

D. ENRIQUE ZUMEL

MÚSICA DE

D. TOMÁS REIG

Representada en el Teatro de la INFANTIL el 5 de Septiembre de 1889.



MADRID

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ

*Atocha, 100, principal.*

—  
1889

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

JUANA.....	DOÑA	MATILDE SANZ.
ELISA.....		PILAR EZQUERRA.
MANUELA.....		CAROLINA GUZMÁN.
DON FRANCISCO.....	D.	JOSÉ HIDALGO.
RUPERTO.....		FERNANDO VIÑAS.
BENITO.....		JOSÉ NORTES.

---

La acción en Madrid, en nuestros días.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# ACTO ÚNICO

Sala lujosamente amueblada: puerta al foro y á derecha é izquierda.

## ESCENA PRIMERA

MANUELA, después JUANA y ELISA

MAN. ¡Conque esas tenemos! ¡Conque la señora doña Juana, sale temprano de casa, encargándome que si viene don Benito le diga que ha ido á misa, y vuelve con un jovencito, y se encierra allí con él!... (Salen Juana y Elisa por la puerta de la izquierda.)

JUANA. ¡Manuela!

MAN. ¡Señoral

JUANA. El joven con quien me has visto entrar, es esta amiguita mía, que por razones que á tí no te importan, ha venido de fuera disfrazada de hombre; va á permanecer en casa unos días, pero es preciso que no sepa nadie su venida!

MAN. ¡Don Benito tendrá que enterarse!

JUANA. Ese es el primero que es necesario que lo ignore; estará en esa habitación que me sirve de ropero, y tiene puerta de escape, por la que en caso de necesidad, puede salir sin ser vista. Sólo nosotras y tú sabremos este secreto.

- ELISA. Y para que lo guardes mejor, toma por ahora. (Dá dola un duro.)
- MAN. Muchas gracias; ¡ante razones tan poderosas, ser muda!
- JUANA. Mucho te conviene serlo. Tu misión es oír, ver y callar.
- MAN. Oír y ver ya lo hago por cuenta propia; y callar, lo haré por cuenta de esta señorita, supuesto que me lo paga.
- JUANA. Está bien. Déjanos ahora solas y está al cuidado, para avisarnos si viene don Benito.
- MAN. Descuiden ustedes. (Vase por el foro de la derecha.)

## ESCENA II

JUANA y ELISA

- ELISA. ¿Será de fiar esa chica?
- JUANA. Es interesada, y callará, porque compramos su silencio. ¿Pero qué locura ha sido ésta? ¿Cómo te has venido de Guadalajara escapada de la casa de tu tío, y vestida de hombre?
- ELISA. Porque mi tío se ha empeñado en que me he de casar con un don Francisco Viznaga, que tiene en Madrid una droguería.
- JUANA. ¿Don Francisco Viznaga, droguero? ¡Ese es el tío de mi marido!
- ELISA. ¡Tu marido! ¿Conque te has casado, y nada me has dicho?
- JUANA. Mi posición es muy singular; Benito y yo nos casamos en secreto, porque tiene mucho miedo á su tío, con quien vive; de quien depende y que le ha servido de padre; así es, que viene á casa como una visita, y por más que le apremio para que haga público nuestro casamiento, no se atreve á decírselo á su tío.
- ELISA. Pues es preciso que se atreva; así no estás bien, y la maledicencia te tendrá por lo que no eres.



JUANA. Es verdad; pero hablemos de tí. ¿Qué te propones con tu venida á Madrid?

ELISA. Lo primero, ganar tiempo para que no se verifique la boda que quiere imponerme mi tío; me disfracé de hombre para escaparme, para burlar sus pesquisas y evitar en el viaje los riesgos que puede correr una joven sola. Traigo unos seis mil reales que tengo de ahorros, con lo que puedo instalarme; además, soy una regular pianista, y daré lecciones hasta que hallemos un término á esta situación.

JUANA. Se me figura que además del deseo de evitar la boda que quieren imponerte, tienes alguna otra razón que te ha impulsado á esta calaverada.

ELISA. Pues bien, sí. Seré franca contigo; en Guadalajara conocí á un joven...

JUANA. ¡Ah! ¡Vamos!

ELISA. En casa de una amiga mía; me fué simpático, yo á él, no le parecí mal; nos amamos; y á los seis meses de relaciones, lo trasladaron á Madrid.

JUANA. ¿Era militar?

ELISA. No, empleado. Se despidió diciéndome que me escribiría, jurándome que sería su esposa, que no me olvidaría jamás; pero hace dos meses que vino y no ha escrito; sin duda me ha olvidado, faltando á su juramento.

### ESCENA III

DICHAS y MANUELA

MAN. Señorita, don Benito sube la escalera. (Campanilla.) ¡Ya llama!

JUANA. (¡Mi marido!) (Á Manuela.) Anda á abrir, y ya sabes. ¡Silencio!

MAN. ¡Callaré como una muerta! (Vase por el foro de la derecha.)

JUANA. Tú, á tu cuarto. Allí no entra él nunca.

- ELISA. Voy. Pero apriétale para que declare vuestro casamiento; así no estás bien.
- JUANA. Hoy le he de obligar á ello.
- ELISA. Hasta luégo. (Vase por la puerta de la izquierda.)
- JUANA. ¡Ya se vé que le obligaré!

---

## ESCENA IV

BENITO y JUANA

### MÚSICA

- BENITO. Salió mi tío,  
yo me escurrí.  
Dame un abrazo,  
niña gentil.
- (La va á abrazar y ella le detiene.)
- JUANA. Tente, no quiero  
vengas así,  
siempre de ocultis  
á verme á mí.
- BENITO. ¡Qué! ¿Me rechazas?
- JUANA. ¡Mucho que sí!
- BENITO. ¿Cuál es la causa?
- JUANA. La vas á oír.

- 
- Sabe, pues, que por más tiempo  
en berlina no he de estar,  
cuando el cura nos ha unido  
ante el ara del altar.  
¡Quiero sepa todo el mundo  
lo que somos ante Dios,  
y que públicos se hagan  
nuestros lazos y tu amor!
- BENITO. ¡Ten paciencia poco tiempo  
que el momento llegará,  
en que sepa todo el mundo

nuestra unión ante el altar!  
Más dependo de mi tío;  
su carácter es feróz,  
y no es tiempo de que sepa  
nuestros lazos y mi amor.

---

JUANA. Pues yo no me conformo  
á estar más tiempo así,  
y en tanto que no hables  
no vuelvas más aquí.

BENITO. ¡Yo soy tu maridito!

JUANA. ¡A solas, eso sí,  
mas luégo me reniegas!

BENITO. ¡No, Juana, por San Gil,  
te oculto y ya tú sabes  
por qué procedo así!

JUANA. Padece mi decoro,  
no quiero más fingir.

BENITO. Alguno te aconseja;  
te vuelve contra mí.

Sigue, pichona,  
un poco más,  
tú no te cuides  
del qué dirán;  
pues nuestro enlace  
al declarar,  
todos burlados  
se quedarán.

JUANA. ¡No, que no sigo  
ni una hora más!  
Sí que me cuido  
del qué dirán.  
Quiero el enlace  
ya declarar,  
porque en berlina  
no quiero estar.

---

## HABLADO

- BENITO.** ¡Vamos! Á tí te han calentado los cascos.
- JUANA.** ¡No, señor! Á mí no me han calentado nada. Se me mira en la vecindad como una mujer cualquiera, sostenida por un amante, y no quiero que esta situación se prolongue por más tiempo.
- BENITO.** Pero concédeme siquiera ocho días para que yo prepare...
- JUANA.** ¡Nada! hoy mismo; de lo contrario, yo iré á ver á tu señor tío y le enseñaré nuestra partida de casamiento.
- BENITO.** ¡No, no por Dios!... Yo procuraré complacerte, pero no te espongas tú á sus iras. ¡No le conoces!
- JUANA.** Bueno. Por hoy nada diré, pero mañana... (Campañilla.)
- BENITO.** Han llamado. ¿Quién vendrá ahora?
- JUANA.** No lo sé.
- MAN.** (Dentro.) Pero dígame quién es para anunciarle.
- FRANC.** (Dentro.) No te importa quien soy.
- BENITO.** ¡Gran Dios! ¡Mi tío!
- JUANA.** Me alegro. Esta es la ocasión.
- MAN.** (Saliendo.) ¡Señora! Este señor que viene hecho una furia...

## ESCENA V

DICHOS, MANUELA y D. FRANCISCO

- FRANC.** Vengo como me da la gana. ¡Quererme impedir que pase!
- JUANA.** Caballero, la criada cumple las órdenes que la he dado yo, y advierta usted que esta es mi casa.
- FRANC.** Si no recibiera usted en ella á mi sobrino, á quien tiene embaucado...
- BENITO.** ¡Pero tío!
- FRANC.** ¡Silencio!... Ya sé que esta señorita es la causa de que faltes á tus deberes; de que apenas salgo yo para algo,

dejes el almacén abandonado á los dependientes, y te vengas á hacerla arrumacos. ¿Y á quién? Á una...

JUANA. ¿Á una qué? Cuidado con venir á insultarme á mi casa.

FRANC. ¡Sí! La casa que paga mi sobrino. Todo lo he averiguado.

JUANA. Yo no espero más. Sepa usted...

BENITO. ¡Por Dios! Retírate. ¡Yo le diré!...

JUANA. Agradezca usted á que respeto que es usted el tío de Benito; y tú habla de una vez y no des lugar á que lo haga yo.

FRANC. Oiga usted. ¿Qué tiene usted que decir? ¿Cómo justificará?...

JUANA. Yo no tengo nada que justificar, y pronto será usted el que se arrepienta de su grosería. (Vase por la puerta de la derecha.)

## ESCENA VI

D. FRANCISCO y BENITO

FRANC. ¿Cómo? ¡Y se atreve!... Usted señor sobrino tiene la culpa de que se me atreva esa insolente.

BENITO. Perdone usted, tío; pero...

FRANC. Silencio. Todo lo sé. Nunca te hubiera mandado á Guadalajara para arreglar las cuentas con mi administrador. ¡Al fin he descubierto el nido en que ocultabas tu paloma!

BENITO. ¡Pero tío! Yo no había amado nunca y alguna vez había de ser. ¡Es tan bueno el amor!

FRANC. Á mí no me sorprende que ames. Yo también he amado alguna vez, pero nunca he traspasado los límites de la conveniencia.

BENITO. Pues me parece que yo...

FRANC. Tú te arruinias por envolver á tu ninfa en blondas y seda. Esa mujer te está desplumando y no veo más que un medio para librarte de sus garras.

BENITO. ¿Un medio? ¿Y cuál?

- FRANC. El de plantarte de patitas en la calle.  
BENITO. Habría otro más sencillo.  
FRANC. ¿Cuál es?  
BENITO. Yo lo diría, si me prometiera usted no enfadarse.  
FRANC. Dílo.  
BENITO. ¿Pero no se enfadará?  
FRANC. No. Habla.  
BENITO. Pues bien; el mejor medio sería...  
FRANC. ¿Acabarás?  
BENITO. Casarme con ella.  
FRANC. ¡Casarte con esa muchacha!  
BENITO. Ya ve usted, la moral.  
FRANC. ¿Hasta ese punto te ha embaucado esa arpía? Es preciso que inmediatamente rompas esas relaciones.  
BENITO. ¿Pero por qué?  
FRANC. Yo me casaré muy pronto, y no podríamos vivir juntos con semejante compañía.  
BENITO. ¿Qué usted se casa?  
FRANC. ¡Sí! Con la sobrina de mi mejor amigo, don Florencio Mendoza! Este es un partido conveniente y no esa joven que no tiene un cuarto.  
BENITO. Pero si yo no busco...  
FRANC. Basta. No hablemos más de esa coqueta, que te embauca y que te engaña.  
BENITO. ¡Que me engaña mi Juana! Imposible. ¿Tiene usted algún indicio?  
FRANC. ¡Algunos! Pero yo lo sabré con certeza. Quiero hablarla á solas; vete al almacén.  
BENITO. ¿Hablarla? ¡Por Dios, tío! ¿Qué la va usted á decir?  
FRANC. Lo que no te importa. Vete.  
BENITO. Pero si usted supiera...  
FRANC. Vete pronto, ó si no...  
BENITO. Ya me voy. ¡Dios mío!

## ESCENA VII

D. FRANCISCO, después MANUELA y RUPERTO

FRANC. Yo no sé si le engaña. Pero es lo probable. Yo habla-

ré con esa hija de Eva y la haré entender... si pudiera ra cogerla en algún renuncio... (Salen Manuela y Ruperto.)

MAN. Pase usted por aquí; avisaré á la señorita.

FRANC. ¿Qué es eso?

RUP. (¡Un hombre!)

MAN. Este caballero que quiere ver á la señorita y voy á avisarla.

FRANC. No vaya usted, yo la avisaré.

MAN. Pero si...

FRANC. Basta. Obedezca usted lo que la mando.

MAN. Oiga usted, yo no tengo que obedecer aquí más que á mi señora, ¿estamos?

FRANC. Váyase usted en hora mala, ¡ó vive Dios! (Cogiendo una silla.)

MAN. (Gritando.) ¡Ay! ¡El demonio del tío! (Vase por el foro de la derecha.)

RUP. (¿Quién será este hombre que manda aquí con tantos humos?)

FRANC. ¿Usted conoce á la señora de esta casa?

RUP. Dispense usted: casi estoy por creer que me he equivocado... Busco á una linda joven que vive en el cuarto segundo.

FRANC. Entonces, es este; no hay más que una habitación en cada piso. ¿Quiere usted ver á la joven?

RUP. (¿Se habrá casado y será este su marido?) Yo ignoraba... pasaba por la calle hace un momento y maquinalmente miré al balcón; estaba asomada una joven... ¡era ella!

FRANC. Sí, Juanita.

RUP. ¿Cómo Juanita? Elisa querrá usted decir.

FRANC. ¿Luego usted la conoce?

RUP. (¡Torpe!) Conocerla precisamente... es decir, de vista; porque en Guadalajara ..

FRANC. (No hay duda.)

RUP. Allí se me figuraba que la llamaban Elisa.

FRANC. ¡Puede ser! Estas mujeres cambian de nombre con fa-

- cilidad. Sospecho que usted la ama. Con franqueza...
- RUP. Al hallarle en esta casa, temo... ¿no es usted su marido?
- FRANC. ¿Yo? ¡Dios me libre!
- RUP. ¡Bendito sea Dios!
- FRANC. No bendiga usted tan pronto. No está casada, pero es lo mismo.
- RUP. ¡Lo mismo! ¿Qué quiere usted decir?
- FRANC. Que otro lazo... menos apretado...
- RUP. (Con exaltacion.) ¡Eso no es cierto! ¡No puede ser!
- FRANC. ¡Bravo! ¡Veo que la ama usted! Mejor. Véala usted y entiéndase con ella. Me hará un gran favor si se la lleva.
- RUP. ¡Yo!
- FRANC. ¡Claro! ¡Ustedes se amaban! ¡Renovad vnestras relaciones; ésta allí! Al asalto. Yo le dejo á usted en libertad. (Ahora se convencerá mi sobrino.) (Vase por el foro de la derecha.)

---

## ESCENA VII

RUPERTO y después ELISA

### MÚSICA

¡Ay de mí, que miro muerta  
para siempre mi ilusión;  
en tristeza mi alegría,  
para siempre se trocó!  
¡Qué feliz latió mi pecho  
al mirarla en el balcón,  
y qué triste desengaño  
mi ventura emponzoñó!  
¡Siento una angustia,  
un malestar,  
y es que de pena



voy á llorar!  
¿Qué es lo que espero?  
me marchó ya.  
Pues que no debo  
verla jamás.  
¡Ay, qué dolor!  
¡Ay, qué dolor!  
¡Adiós, traidora  
perjura, adiós!

H A B L A D O .

- ELISA. (Saliendo.) ¡Ruperto!
- RUP. (¡Ella!) ¡Y qué guapa!
- ELISA. ¿Cómo es que está usted aquí?
- RUP. Que usted lo pase bien. (Se va á ir.)
- ELISA. ¡Cómo! ¿Es eso todo lo que tiene usted que decirme?
- RUP. ¡Eso; pero no, tengo más, mucho más! Pero si yo tengo más, usted tiene menos. Adiós.
- ELISA. ¡Ruperto!
- RUP. ¡No me detenga usted!
- ELISA. ¡Es preciso que usted se explique! ¡Ese tono! ¡Parece que mi vista le causa una impresión desagradable!
- RUP. Su vista de usted no me desagrada, al contrario. Lo que me desagrada... es... lo otro.
- ELISA. ¿Lo otro? Hable usted claro.
- RUP. ¿Por qué ha venido usted á Madrid? ¿Qué porvenir es el que la espera después de lo que ha hecho?
- ELISA. ¿Y eso es lo que le atormenta? Tranquilícese usted, no me faltan recursos.
- RUP. ¿Y á eso llama usted recursos?
- ELISA. Además, el talento los proporciona siempre. Desde que no nos vemos, he hecho progresos.
- RUP. ¡Progresos! Lo sé por desgracia. ¡Y qué progresos! Nunca pude presumir que fuera usted capaz...
- ELISA. ¿De venir á Madrid?
- RUP. Y de... lo otro.

- ELISA. ¿Qué es lo otro?
- RUP. El viejo verde... ¡Ah! ¡Y por el interés!... ¡Por el vil interés!
- ELISA. ¡Ah, vamos, está usted celoso! ¿Ha sabido usted que debía casarme?
- RUP. ¡Casarse! ¡Si, conozco al cura!
- ELISA. Precisamente por eso me he escapado de casa de mi tío.
- RUP. Mejor hubiera usted hecho en permanecer allí.
- ELISA. ¡Ingrato! ¡Cuando al par que quise evitar ese matrimonio vine á Madrid con el objeto de aproximarme á usted que me olvidaba!
- RUP. ¡Olvidarte yo!... ¡Yo que he estado enfermo, sin que tu imagen se apartara un momento de mi memoria!
- ELISA. ¿Es cierto? ¿Me ama usted aún?
- RUP. Pero... ¿y el otro?
- ELISA. ¿Qué otro?
- RUP. El viejo.
- ELISA. Pero si ya le he dicho á usted...
- RUP. ¡Tienes razón! Aunque no soy rico, valgo más que él. Y puesto que me prefieres, mi corazón, mi persona; cuanto poseo, es tuyo.
- ELISA. Al fin se le oye á usted algo agradable. Dentro de tres meses salgo de tutela...
- RUP. ¿Y á qué esperar tanto?
- ELISA. Para podernos casar.
- RUP. ¿Ya, para qué?
- ELISA. ¿Qué dice usted?
- RUP. Déjate de tonterías... Desde ahora te vienes conmigo. Verás qué felices somos. Nada te faltará en los brazos de tu amante. (Le va á abrazar, ella le rechaza.)
- ELISA. ¡Aparte usted! ¡No debemos hablar más! ¡Jamás daré mi amor más que á mi esposo! (Vase por la puerta de la izquierda.)

## ESCENA IX

RUPERTO, á poco BENITO y MANUELA

- RUP. ¡Pues no es lagarta la niña! ¡Quiere que yo sea el editor responsable! (Salen Manuela y Benito.)
- BENITO. ¿Que ha venido un joven á ver á la señorita?
- MAN. Sí señor. Allí está. ¡Y su tío de usted, con unos modos!...
- RUP. (¿Quién será este quídam? ¿Será otro amante?)
- BENITO. ¡Está bien! ¡Retírate!
- MAN. (Yo no sé qué líos hay hoy en esta casa.) (Vase por el foro de la derecha.)
- BENITO. ¡Caballero! Me ha dicho la criada que ha venido usted á ver...
- RUP. Sí, á Juanita.
- BENITO. ¿Conque á Juanita?
- RUP. Ó á Elisa. La conocí en Guadalajara. Pasé casualmente por esta calle y la ví en el balcón, subí y me encontré...
- BENITO. ¿Con Juanita?
- RUP. No. Con el amo de las cargas.
- BENITO. ¿Cómo?
- RUP. Me interrogó... nos explicamos... y acabó por darme á entender que está ya cansado de Elisa.
- BENITO. ¡Ah! ¡Conque es Elisa!
- RUP. Ó Juana, lo mismo dá. Trató de endosármela; yo me enfurecí, porque ha de saber usted que la amaba; pero al verme sólo con ella...
- BENITO. ¿Conque han estado ustedes solos?
- RUP. ¡Mucho tiempo! Y ya comprende usted... ¡ay, Juana!
- BENITO. ¿En qué quedamos, Juana ó Elisa?
- RUP. ¡Si es la misma! Elisa en Guadalajara y Juana en Madrid.
- BENITO. (¡Yo estoy soñando!)
- RUP. Al verla, tan bonita, tan graciosa, no me pude dominar.

BENITO. (¡San Marcos me valga!)

RUP. Se disipó toda mi cólera. y...

BENITO. (¡Ay, Dios mío!)

RUP. ¡Y estoy dispuesto á sustituir á su Tenorio!

BENITO. No lo conseguirá usted impunemente.

RUP. Si lo consiente él..

BENITO. ¡Eso es falso! Y quisiera saber quién es el miserable...

RUP. Ahí lo tiene usted...

## ESCENA X

DICHOS y D. FRANCISCO

BENITO. ¡Cielos! ¡Mi tío!

FRANC. ¿Aún estás aquí? Me alegro.

BENITO. Le diré á usted... es que...

FRANC. Si te digo que me alegro. ¿Cómo va el asunto? Puede usted hablar delante del señor; es mi sobrino.

RUP. Por eso defendía ..

FRANC. Sepamos á qué altura se halla el negocio.

RUP. No tengo queja. Había venido á Madrid con la esperanza de verme.

FRANC. Adelante, (¿lo oyes?)

BENITO. (¡No sé como tengo paciencia!)

FRANC. ¿Y el resultado?

RUP. No he podido resolverla del todo: pero me ama, y al fin se decidirá á seguirme.

FRANC. (¿Te vas desengañando?)

BENITO. (Creo que me voy á volver loco.)

RUP. (Mirando el reloj.) ¡Ah! ¡Las doce! Voy... Había olvidado que á esta hora tengo que presentarme en la oficina; nada más que presentarme. En seguida me eclipse.

FRANC. No tarde usted en volver, y á la carga.

RUP. ¡Justo! ¡Á la bayoneta! No tardo ni diez minutos.

## ESCENA XI

FRANCISCO y BENITO, en seguida JUANA

- FRANC. ¿Estás ya convencido?
- BENITO. ¡Déjeme usted! ¡Oh! ¡Desgraciada de ella si resulta cierta su culpabilidad!
- JUANA. (Saliendo.) (¿Todavía juntos?)
- FRANC. ¡Acérquese usted, señorita!
- BENITO. ¡Venga usted acá, señora!
- FRANC. ¡Señora! ¡Qué tono tan patético!
- BENITO. ¿Conque ha recibido usted la visita de un joven?
- JUANA. ¿Yo una visita?
- FRANC. Sí, señora. Es inútil el fingimiento porque lo sabemos positivamente.
- JUANA. (¡Han visto entrar á Elisa disfrazada de hombre!)
- FRANC. Se turba.
- BENITO. ¿No contesta usted?
- JUANA. Puesto que lo saben, ¿á qué negarlo?
- BENITO. Ha conferenciado usted largamente con él... Han tratado ustedes de asuntos amorosos.
- JUANA. En cuanto á eso... (Riendo.)
- FRANC. Es inútil que usted lo niegue. Él mismo lo ha confesado.
- JUANA. ¿Ha hablado con ustedes?
- BENITO. Aquí mismo. Y he sabido cosas que me han hecho erizar el cabello.
- JUANA. (¡Esa loca se ha vestido otra vez de hombre para burlarse de los dos!)
- BENITO. ¿Conque es verdad que profesa usted á ese joven?...
- JUANA. Un cariño verdadero.
- FRANC. Á lo menos es franca.
- BENITO. ¡Ay, Juana! ¡Jí! ¡jí! ¡jí! (Llorando.)
- FRANC. ¡No llores por quien no lo merece!
- JUANA. ¡Já! ¡já! ¡já! La cosa tiene gracia.
- FRANC. ¡Señorita!

- JUANA. Puedo justificarme, y me rebajo á hacerlo, no por usted, sino por Benito, á quien no quiero afligir. Ese joven que tanto le alarma, es una mujer.
- FRANC. La salida es ingeniosa, pero no cuela.
- BENITO. ¡Una mujer!
- JUANA. Una amiga mía, que teniendo que viajar sola, ha adoptado ese traje para mayor seguridad.
- BENITO. ¡Já! ¡já! ¡já! ¡Qué borricos hemos sido!
- FRANC. ¿Cómo?
- BENITO. ¡No, no! ¡Usted no! ¡Yo... yo solo! ¡Já ¡já! ¡já!
- FRANC. ¿Acaso das crédito á esa embrolla? (Sale Manuela.)
- MAN. Don Francisco: un dependiente de usted acaba de traer esta carta que ha dejado en el almacén un mozo de la fonda de los Leones, diciendo que es urgente.  
(Se la da.)
- FRANC. Está bien.
- MAN. (¿Qué pasará hoy en esta casa?) (Vase por el foro de la derecha.)
- FRANC. ¡Calla! Si es de mi amigo Mendoza, de Guadalajara.
- JUANA. (¡Del tío de Elisa!)
- FRANC. (Leyendo.) «En este momento llego á Madrid en seguimiento de mi so... ¡Cielos!
- BENITO. ¿Qué pasa?
- FRANC. Señorita, tengo que hablar en secreto con mi sobrino.
- JUANA. Muy bien; me retiro. (Corramos á prevenir á Elisa.)  
(Vase por la puerta de la izquierda.)

## ESCENA XII

### FRANCISCO y BENITO

- BENITO. ¿Qué tiene usted, tío?
- FRANC. ¡Esto es horrible! (Leyendo para sí.)
- BENITO. (¿Qué será lo horrible?)
- FRANC. ¡Calaverada espantosa!
- BENITO. ¡Calaverada! ¿Es que me riñe usted de nuevo?
- FRANC. No, no me dirijo á tí. Si supieras...

BENITO. Explíquese usted.

FRANC. Juana no nos ha mentado. Ese joven es una mujer.

BENITO. ¡Preciso! ¡Si mi Juana no me podía engañar!

FRANC. ¿Pero ese joven... ó esa joven, sabes quién es?

BENITO. ¿Quién?

FRANC. Su sobrina.

BENITO. ¿Sobrina de Juana?

FRANC. No, de Mendoza. Mi novia, que se ha escapado bajo ese disfráz, y me escribe...

BENITO. ¿Su novia de usted?

FRANC. ¡No! Su tío. ¡Qué estúpido eres!

BENITO. ¿Desde cuándo?

FRANC. Toda tu vida.

BENITO. Pregunto á usted desde cuándo se ha escapado.

FRANC. Desde ayer. Mendoza me dice que debe estar en Madrid; que ha sabido que la víspera de su fuga escribió una carta dirigida á doña Juana González.

BENITO. ¡Mi Juana!

FRANC. Es su cómplice, y por lo visto ha dado hospedaje á la fugitiva.

BENITO. ¡Eso es! ¡Eso es! ¡Ay! ¡Qué peso me ha quitado de aquí!... (Señala la cabeza, luégo al pecho.) No, de aquí.

FRANC. Voy á decirle á su tío que sé su paradero. ¡Cuando pienso que aquel joven!

BENITO. ¡Ja! ¡já! ¡já! Y yo que temía. Pero aquí está.

---

## ESCENA XIII

DICHOS, RUPERTO con tres cajas grandes de cartón; á poco

JUANA

### MÚSICA

RUP. Vengo cansado.

FRANC. Pues ya lo creo. (Tomándole una caja.)

BENITO. Con esa carga.

FRANC. Déme usté acá. (Cogiéndole las otras dos.)

RUP. Hallé unos mozós  
que esto dejaban  
á la portera  
sin más ni más.  
Pero dijeron  
que es para Elisa  
y lo he subido.

FRANC. ¡Ya, ya!

(Se presenta Juana en la puerta de la izquierda.)

BENITO. ¡Ya, ya!

JUANA. ¿Será este el joven  
que me dijeron?  
Desde este sitio  
quiero escuchar.

FRANC. Su secreto ya se sabe;  
muy bien hizo su papel,  
y muy bien se habrá burlado  
de mi torpe candidéz.  
Pero tanta travesura  
me enamora como hay Dios,  
y la ofrezco, señorita,  
mi fortuna con mi amor.

RUP. ¡Caracoles! Si está loco  
este viejo no lo sé.  
¿Qué secreto es el que sabe  
que ninguno yo guardé?  
Y al llamarme señorita,  
¿qué demonio le inspiró  
que me ofrece el mentecato  
su fortuna con su amor?

(Francisco abre una caja y saca un sombrero de señora.)

BENITO. Su secreto ya se sabe;  
muy bien hizo su papel,  
y muy bien se habrá burlado  
de mi necia candidéz.  
Es inútil ya que finja,



ni que ahueque así la voz;  
ya sabemos que es la hembra  
disfrazada de varón.

(Abre otra caja y saca una visita de señora.)

JUANA. Lo han tomado por Elisa;  
tiene gracia el entremés.  
Estos tontos están ciegos;  
tienen ojos y no ven.  
En ridículo se ponen;  
esto es una diversión.  
¡Y ese tío que le ofrece  
su fortuna con su amar!

RUP. Sospecho señores  
que habeis empinado.

FRANC (Le pome el sombrero.)

Qué linda, con este  
sombbrero tan majo.

BENITO. (Poniéndole la visita.)

Con esta visita  
qué hermosa la hallo.

RUP. De máscaras hoy  
no pienso que vamos.

(Quitádoselo con coraje.)

JUANA. (Presentándose.) ¿Quién es esta jóven?

RUP. ¿Y está otra?... ¡me escamo!  
La broma es pesada.

FRANC. De veras hablamos.

BENITO. ¡Si se ha descubiertol

JUANA. ¡Pues yo le he callado,  
amiga querida!

RUP. ¡Qué amiga ni diablo!

JUANA. (¡Que no me desmienta!)

RUP. (¡Por qué? ¡No lo alcanzo!)

JUANA. (¡Lo quiere así Elisa!)

RUP. (¡Entonces, me callo!)

FRANC. Es usted, hermosa,

mi prometida,  
que nuestro enlace  
ya se trató.

Y yo la ofrezco  
mano y fortuna  
y una existencia  
de inmenso amor.

BENITO.

Es usted, hermosa,  
su prometida,  
que vuestro enlace  
ya se trató.

Y así la ofrece  
mano y fortuna,  
y una existencia  
de eterno amor.

JUANA.

(¡Cálle usted ahora,  
por bien de Elisa;  
siga la broma,  
que es lo mejor!  
Que bien merece  
esta aventura,  
que se prolongue  
la situación.)

RUP.

(Callo, señora,  
si es por Elisa,  
pero la broma  
ya me cargó.  
¡Si en serio toman  
esta aventura,  
es porque ciegos,  
sin duda son!)

-----  
HABLADO

JUANA. He hecho cuanto he podido por guardar tu secreto pero, p<sup>u</sup>és ya no hay remedio, vale más dejarse de rodeos.

- RUP. Sí. Es verdad. Soy de la misma opinión.
- FRANC. Al fin, confiesa usted que es mi bella prometida. ¡Vamos á ser muy felices, y para empezar, voy á avisar á su tío. Vamos, Benito.
- BENITO. Es que antes quisiera...
- FRANC. Luégo habrá tiempo para todo ¡Vamos!
- BENITO. ¡Cómo ha de ser!

## ESCENA XIV

RUPERTO, JUANA y luégo ELISA

- RUP. ¡Señora! ¿Me explicará usted qué significa esta farsa?
- JUANA. Significa, que querían casar á Elisa con ese viejo; que para evitarlo, huyó de su casa vestida de hombre; que su tío vino á Madrid tras ella, y que don Francisco, que no conocía á Elisa, ha dado una muestra de su perspicacia, descubriéndola en usted...
- RUP. ¡Já, já, já! Pero Elisa...
- JUANA. Voy á llamarla. ¡Ya puedes salir! (Abriendo la puerta de la izquierda.)
- ELISA. (Saliendo.) ¿Estás sola? ¡Ah! (Viendo á Ruperto.)
- RUP. ¡Por Dios, Elisa! ¡Escúcheme usted!
- ELISA. ¿Quiere usted insultarme de nuevo?
- RUP. Es que ese diablo de droguero me hizo perder el juicio, dándome á entender que era usted su queridas
- ELISA. ¿Qué escucho? ¿Y ha podido usted creer?...
- RUP. ¡He sido un loco! Pero los celos y luégo el cambio de nombre...
- ELISA. ¿Qué cambio?
- RUP. ¡Yo ignoraba que se llamaba usted Juana!
- JUANA. (¡Ah! Todo lo comprendo. ¡Qué infamia!)
- ELISA. Voy á referir á mi tío... ¿Está lejos la fonda de lo Leones?
- JUANA. En esta misma acera, cuatro puertas más abajo.
- RUP. Yo la acompañaré.
- ELISA. ¡No lo consiento! Irá conmigo Manuela. Me tiene usted muy ofendida, y nunca podré olvidar...

- RUP. ¡Perdón, Elisa! (Cayendo á sus piés con la cabeza humillada.)
- JUANA. ¡Alguien viene!
- ELISA ¡Ah! (Desaparece por la puerta de la izquierda. Juana ocupa su lugar. Ruperto no lo nota.)
- RUP. ¡Á tus plantas espero mi sentencia!

## ESCENA XV

JUANA, RUPERTO y BENITO; después D. FRANCISCO

- BENITO. ¡Oh!
- JUANA. ¡Levántese usted!
- RUP. ¡Calla! ¡Se ha marchado!
- BENITO. ¡Una mujer á los piés de otra! ¡Ah, ya! ¡Sigue la bromita!
- RUP. (Va á ver á su tío. Aún puedo alcanzarla.)
- BENITO. ¿Se va usted?
- RUP. ¡Pronto vuelvo! ¡Tengo prisa! (Sale corriendo y dá un empujón á Francisco que entra al mismo tiempo.)
- FRANC. ¡Animal! ¿Y tú consientes que se vaya?
- BENITO. ¡Quién! ¿Esa señorita?
- FRANC. ¡Qué señorita ni qué ocho cuartos! ¡Es un hombre!
- JUANA. (¡Ay, Dios!)
- BENITO. ¡Un hombre!
- FRANC. ¡He visto á Mendoza! Está enfermo y no se puede mover; me ha encargado que busque á su sobrina, y para que la conozca, me ha dado su retrato. (Le muestra una fotografía.) ¡Mira qué diferencia!
- BENITO. ¡Es verdad! ¡Y lo he sorprendido á sus piés!
- FRANC. ¡Á sus piés!
- BENITO. ¡Hable usted, Juana! ¡Calme usted mi zozobra!
- FRANC. ¡Conteste usted! ¿Quién es ese perillán? ¡No negará usted que la hace el amor!
- JUANA. Por encargo de usted.
- BENITO. Es verdad. Usted ha sido, tío...
- FRANC. ¡Silencio! ¡Y por lo visto no lo disgusta ese galanteo!

JUANA. Tal vez. ¡Es muy amable!

BENITO. ¡Dí de una vez que le amas!

JUANA. Él al menos, no se avergonzaría de mi cariño, ni me sacrificaría por temor á un despótico tío!

BENITO. ¡Pero Juana!

FRANC. Deja que se vaya con él.

JUANA. Pues bien. Sí. Me voy. Y le querré mucho: y usted habrá tenido la culpa. (¡Busquemos á Elisa!)

BENITO. ¿Á dónde vas?

JUANA. Á donde á usted no le importa. (Vase por el foro de la derecha.)

## ESCENA XVI

FRANCISCO, BENITO y después RUPERTO

BENITO. ¡Ay! ¡Todo acabó para mí! (Se echa llorando en brazos de su tío.)

FRANC. ¡Vamos! ¡Sé hombre! ¡Qué diablos! Mucho más crítica es mi situación.

BENITO. Es muy diferente.

FRANC. ¡Una proporción tan buena! ¡Diez mil reales anuales y una muchacha!... (Mirando el retazo.) ¿Pero, cómo la busco? ¡Ah! ¡La policía! ¡Voy á dar parte! (Sale Ruperto.)

RUP. (¡Vuelvo por su equipaje!) ¡Oiga usted, caballero!

FRANC. ¡Vaya usted al infierno! (Vase por el foro de la derecha.)

BENITO. ¿Vuelve usted otra vez? ¡Ya sé que es usted un hombre!

RUP. ¡Toma! Desde que nací. ¡Y el más feliz de los hombres!

BENITO. ¡Conque... feliz!

RUP. Acabo de verla. ¡La he pintado mi amor y consiente en ser mía.

BENITO. ¿Conque está resuelta á atropellar por todo?

RUP. Muy resuelta. Me ha mandado recoger su equipaje, y llevármelo á mi casa.

BENITO. ¡Es el colmo de la desvergüenza!

- RUP. ¡No! Vivirá en la fonda hasta que nos casemos.  
BENITO. ¡Qué! ¿Casarse?  
RUP. Ha exigido esa formalidad...  
BENITO. ¡Casarse usted con mi mujer!  
RUP. ¡Su mujer!  
BENITO. ¡Sí, miserable! ¡Hace tres meses que nos unimos en secreto en Guadalajara!  
RUP. ¿Tú su marido? Mientes.  
BENITO. ¡Caballero, uno de los dos está demás! ¡Voy á buscar dos sables para que nos matemos!

## ESCENA XVII

DICHOS y D. FRANCISCO; en seguida JUANA; luégo BENITO  
con dos sables.

- FRANC. (Las he visto entrar.) ¿Á dónde vas?  
BENITO. Déjeme usted, tío. ¡Yo quiero sangre! ¡Necesito sangre! (Vase.)  
FRANC. ¿No ha venido?  
RUP. ¿Quién?  
FRANC. Elisa. Se me ha figurado que subía la escalera, delante de mí, acompañada de...  
JUANA. (Saliendo.) Al fin me vengo del tío.  
FRANC. ¡Ah! ¿Dónde está su amiguita?  
JUANA. ¿Qué le importa á usted?  
FRANC. ¿No me ha de importar, cuando va á ser mi esposa?  
RUP. ¿Qué dice usted? ¡Si es casada!  
FRANC. ¡La sobrina de Mendoza!  
RUP. Con su sobrino de usted. El me lo ha dicho.  
FRANC. ¡Ah! ¡Infame! (Sale Benito.)  
BENITO. Aquí están los sables. Sígame usted.  
FRANC. (Cogiéndolo de una oreja.) ¡Ven acá! ¡Miserable! ¿Conque eres casado?  
BENITO. ¡Ay, Dios! (Dejando caer los sables.)  
FRANC. ¿Casado sin mi licencia? ¡Te maldigo!  
BENITO. Calle usted, tío. Bastante castigo tengo.

FRANC. ¿Y casado con mi novia?

BENITO. ¿Cómo, usted la cortejaba y me decía pestes de ella?

FRANC. No te hablo de esa, sino de la otra.

JUANA. Permítanme ustedes...

BENITO. ¡Silencio! ¿Aún se atreve usted á presentarse delante de su esposo?

FRANC. ¡Su esposo, es el señor! (Señalando á Ruperto.)

RUP. ¿Yo?

JUANA. ¡No! ¡Él! (Señalando á Benit .)

FRANC. ¡Tú!

RUP. ¿Usted?

JUANA. ¡Él!

BENITO. ¡Yo! ¡Esta es mi mujer!

FRANC. ¿Desde cuándo?

JUANA. Desde hace tres meses.

BENITO. Ahora, es preciso que yo le mate á usted. (A Ruperto.)

RUP. ¿Por qué?

BENITO. Porque es usted su amante.

RUP. ¡Quía! Si yo no conocía á esta señora ni la había visto en mi vida!

BENITO. ¿Qué no conocía usted á Juana?

RUP. ¡Ah! Esta es Juana y la otra Elisa. Ahora me lo explico todo. La otra es la que yo amo. Elisa es mi novia.

FRANC. Esta es otra. Elisa es mi prometida.

JUANA. En cuanto á eso, á ella le toca decidir. Juana, ven. (Llamándola en la puerta de la izquierda.)

## ESCENA ÚLTIMA

### DICHOS y ELISA

ELISA. ¿Qué pasa?

FRANC. Al fin puedo contemplar esa hermosura.

ELISA. ¿Quién es usted, caballero?

FRANC. Francisco Vizmaga, su prometido.

ELISA. Siento decirle que mi mano es de Ruperto. (Alargándosela.)

- RUP. (Corriendo á cogerla.) Me apodero de ella.  
FRANC. Pero si su tío...  
JUANA. Venimos de hablarle Elisa y yo.  
ELISA. Y Juana le ha hecho tal panegirico de usted, que ya no le quiere por sobrino.  
FRANC. ¡Gracias, sobrinita!  
JUANA. Tío, le he pagado la guerra que me ha hecho.

---

### MÚSICA

- Tras tanto lío,  
tras tanto embrollo,  
ya se ha aclarado  
la situación.  
Ahora tan sólo  
para mi dicha,  
falta que aplaudan  
la conclusión.
- TOBOS. Ahora tan sólo  
para su dicha,  
falta que aplaudan  
la conclusión.

FIN







# AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.º DE JUNIO DE 1888.

## COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Heridos y contusos.....	1	Sres. Larra y Gullón.....	Todo.
Leonor I de Aragón.....	1	Pedro Navarro. ....	»
Olas de sangre.....	1	Manuel Izquierdo.....	»
Por un sombrero. ....	1	J. Guijarro y F. Olona...	»
Clown.....	3	José Fola. ....	»
El molino del Carmen. ....	3	José Fola.....	»
Lo sublime en lo vulgar. ....	3	José Echegaray.....	»
Mar y cielo.....	3	E. Gaspar y A. Guimara...	»
Teresa.....	3	José Fola.....	»

## ZARZUELAS.

¡Aquello!.....	1	Tómás Gómez.....	M.
Cerámén nacional.....	1	Perrin y Palacios.....	L.
Despacho parroquial.....	1	Tomás Calamita. ....	1½ M.
El golpe de gracia.....	1	Señá, Hurtado y Caballero	L. y 1½ M.
En la plaza de Oriente.....	1	Cuevas.....	L.
Epílogo.....	1	Rojas, Ruiz y San José ...	L. y M.
La cruz blanca. . .	1	Perrin y Palacios. ....	L.
La verdad desnuda.....	1	Arniches y Cantó.....	L.
Pepa, Pepe y Pepín.....	1	Rafael M. Liern.....	L.
Perder la pista.....	1	Luis Larra.....	L.
Plan de estudios.....	1	Calixto Navarro.....	1½ l
Por España. ....	1	Varas, Rojas y San José..	L. y M
Quedarse in albis. ....	1	Rafael Taboada.....	M.
Vimos conyngales.....	1	Luis Arnedo. ....	M.
El rey reina.....	2	M. E. Tormo y M. Nieto...	L. y M.
Varón.....	2	Olona, Ferrer y G. Taboada	L. y 1½ M.
Una broma en Carnavaí.....	2	Casademunt y Strauss,...	L. y M.
Bustos y enredos .....	3	Juan García Catalá.....	M.

## ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

**FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.**

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de producir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo fondo de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

## PUNTOS DE VENTA.

---

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.